

## **El desierto de las tentaciones (Mt 4,1-11). La danza de lo ex-céntrico**

Vivir la Cuaresma desde la insistencia en nuestra necesidad de conversión como única "banda sonora", puede tener el efecto contrario de lo que pretende y convertirnos en gente frustrada por no alcanzar tan altas metas de perfección o, tomando la metáfora de la danza, agarrotados tímidamente en un rincón de la sala de baile, torpes de pies y duros de oído para captar la música que intenta seducirnos con su ritmo, incapaces de aventurarnos en un movimiento que no sabemos dónde puede conducirnos.

*"¿A quién se parecen los hombres de esta generación? ¿A quién los compararemos? Se parecen a unos niños que, sentados en la plaza, gritan a otros: "Tocamos la flauta y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis". (Lc 7,31-32). Así se quejaba Jesús, tratando de sacudir, por medio de un refrán popular, la incapacidad de los que le oían para salir de su anquilosamiento y comenzar a moverse en otra dirección diferente de la que esclerotizaba su mente.*

Aquí está de nuevo la Cuaresma, dándonos la buena noticia de que tenemos otra oportunidad para danzar, como la tuvo para dar fruto aquella higuera estéril de la parábola de Jesús (Mt 21,18-19). Otra vez resuena en nuestros oídos la invitación de la carta a los Hebreos: *"Así pues, nosotros, rodeados de una nube tan densa de testigos, desprendámonos de cualquier carga y del pecado que nos acorrala; corramos con constancia la carrera que nos espera, fijos los ojos en el iniciador y consumidor de la fe, en Jesús."* (Hb 12,1-2) El término griego archegós evoca al que va delante, al cabeza de fila, al que inicia la danza, podríamos traducir nosotros, sin equivocarnos demasiado.

### **Pasos para la reflexión**

1. Ponte en presencia de Dios; con calma. Pídele te dé la gracia de orar
2. Lee con calma el texto; subraya lo que llama tu atención. Regresa a lo subrayado: ¿Qué evoca en ti? ¿Qué te dice? Deja que vaya resonando, haciendo eco...
3. Céntrate en el listado de invitaciones: toma una por una...
  - Girar en torno a lo mismo o abrirme a ...
  - Vivir en torno a la búsqueda de tener o poner mi centro en ....
  - Vivir en torno a aparentar y resaltar o ponerme en camino del Dios que me espera en lugares de pobreza y exclusión
  - Seguir aferrado a mis prejuicios, ataduras socio-culturales o abrirme a la experiencia de vivir como hijo de Dios; amado por Dios.
  - Seguir centrado en mí (mis preocupaciones, mis rollos, mis...) o abrirme a construir el "nosotros"; acortar distancias...
4. Termina la reflexión con la oración "Baile de la obediencia"

Para entender mejor el texto de las tentaciones y qué es lo que hay en él de qué ex-céntrico, necesitamos leer lo que le precede y lo que le sigue. Su contexto inmediatamente anterior es el del bautismo de Jesús en el Jordán:

*"Jesús, una vez bautizado, salió en seguida del agua. En esto se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Se oyó una voz del cielo: -Este es mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto." (Mt 3,16-17)*

Y el texto que sigue a las tentaciones es éste:

*"Al enterarse de que habían detenido a Juan, Jesús se retiró a Galilea. Dejó Nazaret y se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombra de muerte, una luz les brilló. (Is 8, 23-9,1). Desde entonces empezó Jesús a proclamar: -Convertíos, que ya llega el reinado de Dios" (Mt 4,12-17)*

La escena del bautismo, Jesús escucha la voz del Padre. Se trata del principal momento teofánico<sup>1</sup> de su vida, junto con la transfiguración. Mateo se sirve de ellos para proclamar que la identidad de Jesús consiste en ser el Hijo amado del Padre. Esa es su identidad y en ella se le revela que su "código genético" consiste en ser el Hijo, el amado, el predilecto del Padre, el objeto de su complacencia. Y podemos entender su marcha al desierto movido por el Espíritu, como una necesidad imperiosa de "procesar" en el silencio y en la soledad esa revelación, de hacer sitio en su interioridad al deslumbramiento y al asombro. El significado del desierto no es prioritariamente el penitencial. *"La llevaré al desierto y le hablaré al corazón"* había dicho Oseas (2,16), convirtiendo el desierto en un lugar privilegiado de encuentro personal y de escucha de la Palabra. Jesús es conducido a él para acoger la Palabra escuchada en su corazón en el momento de su bautismo. Hablando desde nuestra psicología, podríamos decir que necesitaba tiempo para asentar en los cimientos de su ser una Palabra que le des-centraba para siempre de sí mismo y le situaba a la sombra de la ternura incondicional de Alguien mayor.

Los evangelistas presentan su estancia en el desierto como un tiempo de lucidez, haciéndonos ver que la relación filial de la que Jesús ha tomado plena conciencia ha iluminado de tal manera su mirada, que le era ya imposible **confundir a Dios con los falsos ídolos** que le presenta el tentador: un dios en busca de un mago y no de un Hijo; un dios contaminado por las vacías pretensiones de lo peor de la condición humana: poseer, brillar, hacer ostentación de poder, ejercer dominio.

En la escena de las tentaciones vemos a Jesús reaccionando lo mismo que a lo largo de toda su vida: aferrado y adherido afectivamente a lo que va descubriendo como el querer de su Padre: la vida abundante de los que ha venido a buscar y salvar. No ha venido a preocuparse de su propio pan, sino de preparar una mesa en la que todos puedan sentarse a comer. No ha venido a que le lleven en volandas los ángeles, a acaparar fama y "hacerse un nombre", sino a dar a conocer el nombre del Padre y a llevar sobre sus hombros a los perdidos, como lleva un pastor a la oveja extraviada. No ha venido a poseer, a dominar o a ser el centro, sino a servir y dar la vida.

Lo que "salva" a Jesús de caer en los engaños del tentador es su ex-centricidad, su **estar referido al Padre y a su Palabra**, y desde ese Centro recibirá el impulso de abandonar del desierto, y se dejará llevar por la corriente de aproximación de Dios comenzada en la encarnación. A partir de ese momento, lo veremos caminando por Galilea, entrando en

---

<sup>1</sup> Teofanía: manifestación de la divinidad de Dios

relación, anunciando el Reino, creando comunidad, buscando colaboradores, acercándose a la gente, contactando, entrando en casas, acogiendo, curando, enseñando:

*"Jesús recorría Galilea entera, enseñando en aquellas sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo. Se hablaba de él en toda Siria: le traían enfermos con toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paráliticos, y él los curaba. Lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania." (Mt 4, 23-25)*

Mateo, tan aficionado a presentar el cumplimiento de las promesas proféticas, parece estarnos recordando las palabras de Isaías anunciando la llegada de los tiempos mesiánicos: *"el niño jugará en el agujero del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente"* (Is 11,8). La enfermedad y la posesión diabólica eran ámbitos de impureza, de oscuridad y de muerte pero Jesús se introduce en ellos con la misma "inconsciencia" y falta de miedo del niño de la profecía de Isaías.

Como si el arresto de Juan, en vez de atemorizarle o silenciarle, le hubiera dado motivación y energía para ponerse a anunciar el Reino. Mateo no nos hablará de su miedo (*"se hizo igual a nosotros menos en el pecado..."*) hasta el huerto de Getsemaní (Mt 26,38).

### ***Invitados a la danza de lo ex-céntrico***

- Giro y vuelta, parece proponernos el evangelio de este domingo: da un brinco fuera del espacio estrecho y asfixiante de lo que te atrae como el remolino de un sumidero, y sólo te permite girar en círculo, repitiendo siempre las mismas ideas, las mismas preocupaciones, las mismas imágenes sobre ti y sobre Dios.
- Escapa de ese falso centro que te promete la posesión de las cosas, ríete de tu propensión a trepar a los "aleros del templo" para atraer desde allí admiración o buena opinión de la gente, porque casi nadie levanta la mirada hacia arriba y prefiere mirar los escaparates o la TV.
- No te empeñes en plantar la banderita de tu nombre en la cima de algún monte, ni te fatigues aparentando parecer lo que no eres. Deja que Jesús, el "archegós", el iniciador de nuestra fe, te conduzca hacia el Dios a quien él conoció en el desierto: un Dios que no exige de ti proezas ni gestos espectaculares, sino solamente tu confianza y tu agradecimiento. Un Dios que te dirige su Palabra no para imponerte obligaciones o para denunciar tus pecados, sino para alimentarte y hacerte crecer. Un Dios al que no encontrarás en los lugares de prepotencia o de la posesión, sino en los de la pobreza y la exclusión.
- Déjate bautizar por el nombre nuevo que El ha soñado para ti desde toda la eternidad. Acoge con asombro agradecido que te diga: *Tú eres mi hijo, te he llamado por tu nombre, tú eres mío. Tu vida no está programada desde el mercado, ni eres una fotocopia del consumidor ejemplar, no eres un "ciudadano NIF", ni un espectador, ni un súbdito del rey Dólar. Eres alguien bendecido, eres mi hijo amado. No eres clon de nadie, eres único y el Pastor te reconoce por tu nombre.*
- Y aprende también del Maestro a ponerte en camino en dirección a los otros. Lo mismo que él, acorta distancias, tiende manos, invierte en relaciones, hazte amigos, libérate de cosas y engánchate a personas, piensa cómo incluir, incorporar y tejer redes y disfruta al sentarte con otros en el banquete de la vida.

## BAILE DE LA OBEDIENCIA

*Si estuviéramos contentos de ti, Señor,  
no podríamos resistir a esa necesidad de  
danzar que desborda el mundo  
y llegaríamos a adivinar  
qué danza es la que te gusta hacernos  
danzar,  
siguiendo los pasos de tu Providencia.*

*Porque pienso que debes estar cansado  
de gente que hable siempre de servirte  
con aire de capitanes;  
de conocerte con ínfulas de profesor;  
de alcanzarte a través de reglas de  
deporte;  
de amarte como se ama un viejo  
matrimonio.*

*Y un día que deseabas otra cosa  
inventaste a San Francisco  
e hiciste de él tu juglar.  
Y a nosotros nos corresponde dejarnos  
inventar  
para ser gente alegre que dance su vida  
contigo.*

*Para ser buen bailarín contigo  
no es preciso saber adónde lleva el  
baile.  
Hay que seguir,  
ser alegre,  
ser ligero y, sobre todo, no mostrarse  
rígido.  
No pedir explicaciones de los pasos que  
te gusta dar.  
Hay que ser como una prolongación ágil  
y viva de ti mismo  
y recibir de ti la transmisión del ritmo de  
la orquesta.  
No hay por qué querer avanzar a toda  
costa  
sino aceptar el dar la vuelta,  
ir de lado,  
saber detenerse y deslizarse en vez de  
caminar.  
Y esto no sería más que una serie de  
pasos estúpidos  
si la música no formara una armonía.*

*Pero olvidamos la música de tu Espíritu  
y hacemos de nuestra vida un ejercicio  
de gimnasia;  
olvidamos que en tus brazos se danza,  
que tu santa voluntad es de una  
inconcebible fantasía,  
y que no hay monotonía ni aburrimiento  
más que para las viejas almas  
que hacen de inmóvil fondo  
en el alegre baile de tu amor.*

*Señor, muéstranos el puesto  
que, en este romance eterno iniciado  
entre tú y nosotros,  
debe tener el baile singular de nuestra  
obediencia.  
Revélanos la gran orquesta de tus  
designios,  
donde lo que permites toca notas  
extrañas  
en la serenidad de lo que quieres.*

*Enséñanos a vestirnos cada día con  
nuestra condición humana  
como un vestido de baile, que nos hará  
amar de ti  
todo detalle como indispensable joya.  
Háznos vivir nuestra vida,  
no como un juego de ajedrez en el que  
todo se calcula,  
no como un partido en el que todo es  
difícil,  
no como un teorema que nos rompe la  
cabeza,  
sino como una fiesta sin fin donde se  
renueva el encuentro contigo,  
como un baile,  
como una danza entre los brazos de tu  
gracia,  
con la música universal del amor.*

*Señor, ven a invitarnos.*

*(Madeleine Delbrel)*